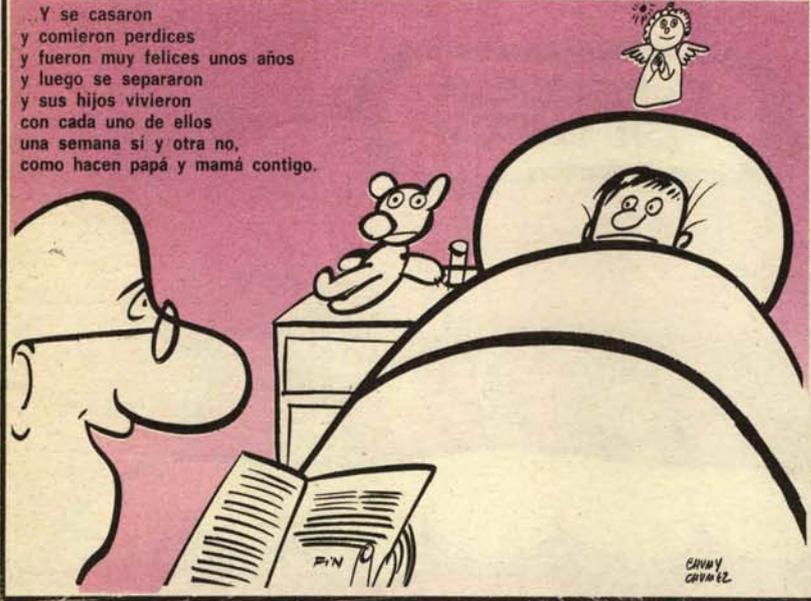


Y se casaron
y comieron perdices
y fueron muy felices unos años
y luego se separaron
y sus hijos vivieron
con cada uno de ellos
una semana sí y otra no,
como hacen papá y mamá contigo.



LA EUROPA QUE YO CONOCI

Me echo el periódico a la cara y viene lleno de anuncios de vacaciones en Bulgaria, de siete días y seis noches en Londres, de descansos a la orilla del Mar Negro. Entro en una agencia de viajes y me llenan el macuto de folletos del Trust de Vacaciones, del Club Estival, de los Programadores Unidos, de los Charters Asociados. Todos llevan al fin del mundo por tres perras gordas, más un suplemento en concepto de habitación individual o temporada alta.

Y recuerdo qué distinta era la Europa que yo conocí. Existían, sí, las excursiones programadas. Pero eran unas excursiones de derechas. Te ofrecían Fátima-Monasterio de Piedra-Lourdes; o, si lo preferías, Lourdes-Monasterio de Piedra-Fátima; incluso había una opción «in» que incluía Monasterio de Piedra-Fátima-Lourdes-Covadonga.

Esta es la Europa que yo conocí. Una Europa que, por lo visto, se nos está alejando cada vez más.

Porque para celebrar mis bodas de plata matrimoniales (canónico-matrimoniales, habrá que puntualizar en vista de cómo se están poniendo las cosas), he querido repetir nuestro irreplicable viaje de luna de miel: Fátima-Lourdes-

Monasterio de Piedra. Y me he ido a una agencia de viajes.

—Señor —me han dicho—, ya trabajamos casi exclusivamente con los «tours operators». Aquí tiene miles de viajes distintos...

Y me han dado el folleto de Trust de Vacaciones, de Club Estival, de Programadores Unidos, de Charters Asociados. He buscado en todos ellos. Y entre los ombligos de tanta turista tostándose seis días y siete noches en Canarias o en Benidorm no he encontrado una sola oferta de las metas de mis mieles matrimoniales. He vuelto a la agencia de viajes.

—Lo siento, señor —me han dicho—, pero para lo que usted quiere es mejor que se dirija a un convento de monjas. Ya sólo son ellas las que organizan estas excursiones.

Y, francamente, volver a la Europa que yo conocí en la butaca de al lado de Madre María del Santísimo Sacramento, es una aventura estival que no me tienta. Porque, a pesar de todo, para los de nuestra edad, Fátima y Lourdes no eran más que un pretexto. ¿Cómo íbamos a decir que realmente íbamos a ver bikinis en Estoril, a jugarlos las cejas en Biarritz?

EL TURISTA 23.104.692

